

# *Pichón de Halcón*

Elegía para María Belén Falconier

por LUIS WAINERMAN

I

No se burlen de mí, oh marineros,  
porque Pichón de Halcón, minúscula,  
me lleva sentada sobre reloj de su muñeca  
un profesor de Antiguas Letras  
que a la deriva por las calles del Colegio  
me hace mil gracias comprando flores  
o las arranca libremente  
para que mi mayor hermana Bélgica María  
rosas amargas tenga,  
ella que es hija, pobre,  
de un Piloto muerto inútilmente  
en los Mares del Sur  
o en las dos Islas de Timo mortal  
añorado desde el final de nuestra infancia  
mimada, combatiente, que unos y otros invadieron.  
Islas de mi vida me dieron  
la marca de mi especie  
preparada desde su muñeca firme  
para rayar directamente  
el espolón bajo la panza de mi presa.

No me inhiban entonces  
de otorgar el panorama amplio  
antes de caída nuestra víctima  
arrojada de la altura con su deseo último.  
Acciono mi único servicio,  
el que todos conocen, porque no tengo  
garras fuertes para alcanzar  
como las águilas la altura  
y soltar la presa al precipicio  
ni elevarla desde la roca hacha pomada  
con luctuoso pacifismo hasta mi cría.  
No tengo del aguilado nido la paciencia.  
Con mi espolón de halcón mato simplemente.  
Es mi aptitud y el Profesor lo sabe.  
Por eso a mi hermana ni se le acerca;  
no como a mí, que me besa,  
me conversa, me mima,  
se me arrima sin miedo,  
y de las águilas olvidense, oh marineros,  
que una hermana es tenaz enemiga  
encendiendo espejos de traición,  
aunque cante y se ría.

Por eso me da risa este docente  
que regresa del Colegio a tiempo  
para refrescar sus rosas  
en la alcancía de la muerte  
y una pócima amarga vierte en ella  
quien nunca puede a Bélgica  
acercársele para regalarle a tiempo  
y se prepara tímidamente a ni bola darme  
teniéndome sentada en su muñeca siempre  
para que mi hermana mayor  
olvidada definitivamente por el Profesor  
no sepa cuánto de verdadero suele  
arrastrar sus botas de halconero  
conmigo en la muñeca  
por calles del Colegio...  
ja ja ja ja... Solitario Adusto.

Nada le resulta más ingrato  
que una palabra que le falta.  
Ruge y da vueltas como fiera enjaulada  
hasta encontrarla, y en caso de no darse,  
con elegancia de carcaj extrae su neblí  
y lo calza en su vibrante, sigilosa cuerda.  
La dispara, y al segundo ya la tiene  
en la lengua con fulminante y decoroso acierto.

Me asegura, sin embargo, mi halconero,  
que para ello le fue dada  
su maestría en letras,  
su doctorado y su licencia,  
para hacer de mí una halcón adulta  
y el disparo preciso de su arco.

¿Por qué, entonces, del Halcón no me permite el vuelo?  
¿Por qué de Lechuza me requiere,  
Y me reclama de Gaviota y de Paloma todo?

¿Por qué no me sienta  
a la cuerda de su arco en su certera flecha?  
¿Por qué no me conduce raudamente  
como lo hace con el índice y el ojo  
cuando una sola palabra está faltante?

Cuánto querría volar alguna vez como el Maestro  
que sale de su jaula enfurecido  
mirando apenas hacia una y otra ala  
para alcanzar y recibir las evidencias  
de multitud de signos  
en la palabra viva y alta,  
por donde vuela el Piloto entre banderas.

Cuánto querría yo, y sin embargo  
mi Maestro no me deja  
porque afirma y sostiene que son cortas mis alas  
y de Pichón mi cuerpo.

- Que son largas mis alas y de pasión mi cuerpo.

Se sorprendió mi alma ante la pluma  
que se introdujo por la vaina de mi madre  
cuando a mi frente fueron escritas  
dos palabras: “Honorabilidad y Bizarría”.  
En el instante de explotar su nave  
evitando derramar sus tristes lágrimas  
su pluma sostenía  
la mano segura de mi Padre.

## II

Paupérrimo, mitómano, prestador de oídos  
de los revanchistas más acérrimos,  
amante de las letras, sospecha  
del tiempo de leyenda  
en que echada en el huevo,  
valientemente replegada estuve  
cuando Piloto de Ala Azul  
cayó mi padre Falconero.  
De veras, les digo, cayó en alguna de las Islas  
o cayó en la misma mar de las sirenas.  
¿Quién sino Halcón soy verdadera?  
Jamás iría por mi hermana,  
estudiantes las dos, a sentir celos.  
Era yo, María Falconera, conmigo nadie más  
en el vientre cuando Piloto cayó.

Todo eso es lo que mi Profesor profesa,  
aunque nunca en claro alcance  
el estatuto y menos la medida  
que siento por mi Padre  
de quien no puede imaginarse ni el recuerdo  
sino la nube de comentarios  
que me precede a mis espaldas:  
“la hija de un piloto de guerra  
asiste a aquel Colegio”  
“... está en aquella aula”  
lo que de mí murmuran de oído en oído  
todos los charlantes que nunca se dignaron  
a hacer un mísero homenaje  
al Piloto muerto de quién yo soy la hija,  
y me ruboriza saber que Profesor  
exija de las autoridades  
ser yo la abanderada de la escuela  
y que mis compañeros desfilen  
a besarme una mano  
mientras con otra sostenga la bandera.

Este Profesor, tan revanchista y lúgubre  
me declama en el oído colocándome  
la caja negra del avión donde las groserías  
suenan en la boca de un General Boludo  
a los oídos del Piloto atento

que desoye la presencia amenazante  
de los cañones enemigos por obedecer la radio.  
Esa Caja Negra que sostiene entre sus manos  
para los marineritos de mi escuela  
suena ridícula. Suena, sin embargo,  
a mis oídos como un tesoro  
guardado en una isla  
cuyo cofre de oro es heroísmo  
y no la derrota merecida  
por la soberbia alcohólica de nuestro generales.

- Mira el Ala y compadécete.  
Azul que va a la muerte  
es un héroe de guerra, la Inspiración,  
el embarazo de un amor nunca manifiesto.  
¿O no escuchás a las sirenas?  
- Mas lo que dice de su propio padre  
María Falconera, no es un recuerdo declamado  
por un halconero en letras  
que arrancara flores  
para las hijas de un halconero muerto  
por las calles del Colegio.

Y porque soy Halcón y verdadera  
no caigo en confusión entre el Halcón  
prudente y cauto a quien no conocí,  
o conocí de fotos que me pasó mi madre  
- Mirálo, hija, éste es tu padre-  
entre sonrientes aviadores abrazados  
como conejos con anteojos alzados a la suerte  
sonriéndole al fotógrafo  
para que sus hijas orgullosas indiquemos:  
- Nuestro padre es éste-  
y este Profesor de comediantes  
que se disfraza para entretenernos.  
Nunca sabré por qué,  
tuvo la intuición de sentarme al lado de una enemiga que es sirena  
y Profesor le indicó flotar en el etérico  
pues con su canto  
Brenda me peinaba acariciándome  
y me dejaba en Ala Azul  
como mi madre suspirando  
cuando miraba el cielo.  
Sirena y Profesor estaban fascinados  
por la fascinación  
que yo podía sentir ante la Muerte.

### III

No se burlen de mí, oh marineros  
sin respuestas.  
Lechuza tejo para ustedes el hielo de la muerte.  
Harpillera y Halcón soy también mi hermana trascendente.  
Soy sirena y soy la ciega  
respiración que se suspende cuando Piloto,  
desplegada el Ala Azul, raya en el cielo.  
Mi orgura es de Halcón, no de ustedes, marineros,  
Soy Paloma cuando el Gavilán me mima  
y soy Halcón cuando me lleno de furia y de banderas.

Rayo mortal recién caído que a Bélgica  
María la lleva corriendo hacia el espejo  
y que a Brenda la agoniza y la retuerce  
me deja a mí en el éxtasis envuelta en ala  
sin movimiento alguno de la respiración que se suspende.  
Los mismos truenos y relámpagos no reproducen  
el mismo orgasmo siempre, marineros...  
¿...o no soy también mascota  
que sentada en el minúsculo reloj de su muñeca  
aprueba o desaprueba los maníes del Sur  
en cafetines del puerto  
donde se encuentran golpeando la cerveza  
universitarios, profesores, marineros...?  
Pundonorosamente disimulo los bajos pensamientos  
de un inocente Profesor de Letras.

Y si te burlas, no te quepa, marinero,  
no motivarás mis besos.  
Acércate a mis espolones  
cuando veas en la copa y el estaño  
rojo raso usar piernas y espalda descubiertas,  
investigar leyendas, vuelos de gaviotas  
o mendigar el embarazo de los héroes.  
Acércate y aléjate. Mi amor es así.  
Ahora que paloma del Gavilán más Tierno  
Sobre mi lomo llevo adusto al Profesor de Letras  
que en posición de loto busca  
su **samadhi** absolutamente indiferente.  
¿O no escucharon nunca a las sirenas?

Brenda no tiene signo,  
no fantasea ni conceptúa las leyendas.  
Sonora voz adentro mismo del sentido,  
pródigas las dos, indestructibles,  
Brenda con las vísceras, cien arabescos.  
Yo con mi fantasía y con la piel  
para dormirnos juntas como sirenas enlazadas.

Pero solamente yo saco por los mares  
la fantasía que se enuncia de los héroes.  
Gaviota en vuelo  
que divaga alrededor de la cubierta:  
- ¿dónde fue caído el Piloto de guerra?

Según el viento, según las olas,  
sobre el trinchete, sobre los palos del velero  
los marineros me responden oprimidos  
por erudiciones, especulaciones y procedimientos.  
Buscan que buscan la euforia y la blasfemia  
la enemistad es única, inmediata,  
solamente en la voz de las sirenas,  
no en mi apagado grito de halcón  
que suspira titilante  
un edificio de sueños montados  
en las fantasías de un Profesor de Letras  
de quien soy mascota  
y él mi padre y mi halconero.  
Imagínense el día que mi Profesor me bese.  
Una lágrima mía, moribunda de Amor  
encenderá en sus labios gruesos  
pimpollo y llanto en las aulas del Colegio.



Por eso hoy más que nunca  
te necesito, legendaria Brenda.  
Imagínate con tu brazo en alto  
una sirena que sostenga:  
-¡enemigos ingleses. Disparen sobre el cielo!  
y después más nada:  
celebraciones en cubierta.  
El viento, las olas.. mi orgasmo de Halcón.  
No de ustedes, marineros.

De mí se sabe todo y se comenta  
mi sometimiento a las fuerzas superiores  
de la fatalidad. Así nací.  
Es mi embarazo, huevo de mis abuelas.  
Grito de Halcón cuando me alumbre  
del héroe mi revancha parturienta.  
Yo, Pichón de Halcón, Lechuza Ingrata,  
Gaviota de cubiertas, Paloma  
del Gavilán mas Tierno, soy una y misma:  
María Ternura Falconier,  
ni la mas linda, o sí,  
ni la que se merece las mejores notas,  
pero aquélla en quien la Inspiración  
más fruto obtiene. Toda yo soy un símbolo.  
Dicho sin disminuir a las demás,  
que si no lo toman a mal,  
figúrense esas glándulas del desolado Sur.  
Unas y otras invadidas nuestro tierno Timo glandular,  
flor encendida durante la niñez de nuestros pechos  
que prenda, pignora y empavesa  
las velas de los barcos en que sopla...

Ya no están esas Islas,  
fantasía que se espuma de sirenas  
adonde arde el verano con euforia  
cuando al igual que muchachotes  
caminábamos con infantil pignoración  
pateando el suelo.  
No se perfilaban todavía las sirenas,  
ni la aplicación ni la delicadeza  
del más prodigioso sentimiento.

Fantasmas del viento austral. Islas Malvinas  
que adolecemos  
con madurez para sorpresa grata  
de nuestros mayores. Mujeres circunspectas  
a toda contingencia que defienden  
sus sentimientos, su enemistad,  
y las afinidades electivas aunque fueran  
orgasmo silencioso, obra muy seria  
del turismo malvinense  
donde triunfan, vencedores ni vencidos.

Hoy como ayer, yo inspiración,  
sonoridad de las sirenas,  
con el mismo empeño pignorado  
por la carne del poema más sincero  
nos necesitamos, legendaria Brenda.  
Y mañana también a la hora del té  
de las abuelas, recordando a los maestros  
nos preguntaremos:

-¿No has leído *Mein Kampf*?

¿Qué novedades nos arroja hoy  
el *Manifiesto Comunista*?

- Eso no es snob.

¿No te parece mas apropiado *Althusser*  
para impedir el Día Universal del Enemigo?

- Sí, seguramente. El peligro  
Son los docentes que calzan botas de halconero.

-En las aulas donde héroes sentían  
vergüenza de haber dado su vida  
tuvimos al menos un amante de las letras  
que se ratoneaba con nosotras la cabeza,  
y a propósito ¿qué se habrá hecho  
de nuestro Profesor de Carne y Hueso,  
Pichón de Halcón? – guiñara  
pícaramente Brenda ¿a cuántas,  
todas, de nosotras, nos habrá dicho  
lo mismo...?

- ¡Brenda ingrata, injusta!  
no digas eso, no te lo permito  
has roto mi amistad.  
Sos desde ahora mi enemiga.  
Las flores que mi Maestro no nos dio  
hubiéronme heredera de un montón de oro,  
oro y amores vertidos en arca de plumas de Paloma.

Esa Patria pignorada y en dolorido olvido  
antes que todas era a mí  
a quien coronó de rosas,  
pues profundamente arbitrario  
nada frenaba su gigantesco amor  
cuando una idea se le flirteaba en la cabeza,  
y hasta lo echaron de todas las instituciones  
cuando en la escuela comprobaron  
que sin razón me prefería  
y que se había trastornado  
olvidando evaluaciones, imparticiones drásticas,  
didáctica y diagnósticos.  
Debió haber muerto de Amor pues que nos hizo  
adoratrices todas.  
Pero solamente a mí me amaba  
ya alegre, ya dolorida, para siempre.

Quiero que Brenda ni nadie lo mencione  
Porque es verlo es instantáneo descenso  
despanzurrada el ala azul sobre cubierta  
mientras los marineros concelebran  
y yo en tirabuzón...

De reencontrarlo con ternura  
me le abalanzo como siempre. Oigo:  
- Te quiero, Alumna.  
- Te quiero, Profesor.

Con ternura infinita un espolón de Halcón  
cava ancla profunda adentro de su pecho  
y con mi ala de Paloma cierro los ojos  
de mi Profesor de Letras.  
Yo, María Falconera, ni la mas linda,  
ni la que mejores notas se merece...  
No se rían, marineros.  
Mi espolón, mi pico ¿no se embriagan  
con tanta sangre de las Letras?  
Por nada cambio la indefinida  
mutualidad de los deseos.  
Virtual, inagotable, permanece el Infinito  
a pesar de la Creación.

#### IV

La pluma de faisán se agita en su sombrero  
abriéndose paso entre la multitud.  
De su capa extrae el Cisne su laúd.  
Pasea su mirada por los ojos  
de las damas y doncellas de la Corte.  
Reconoce en eso a la Hija del Halconero.  
¿Por qué la reconoce?  
Por la legitimidad sencilla  
con que inviste cada uno de sus actos.  
Sus sonrisas son merecimientos  
de la más alta Voluntad.

Lo que al Bien Honesto no le está permitido  
ella lo posibilita con secreta celebración.  
El Cisne da su exacto arpegio  
y eleva su canto.  
Sobre su pecho habrá de escribir  
palabras mil.  
La Hija del Halconero coloca su mano  
sobre su pecho y suspira.  
Nadie antes le había recordado  
sus transformaciones dolorosas.  
Lechuza Ingrata, Gaviota de Cubiertas  
transformada en Paloma  
ha muerto el profesor  
y se alza en brazos del Gavilán más Tierno.

¿Quién es el Cisne?  
- El Trovador que canta hasta morir -  
¿Quién es la Adolescente?  
- La Adolescente ya es mujer.

Por su Espíritu Santo triunfa el Pájaro  
Genérico en el interior de la Creación

FIN

